

Mártir San Jorge el Triunfador, y celebrar nuestro culto divino en él. Por ello, quiero felicitarlos por preocuparse tan benévolutamente por ello, y cuidar de este espacio de oración y de culto en la forma que merecen las cosas sagradas.

Además, quiero agradecer a todos aquellos que se ocuparon de llevar a cabo la obra de refacción, por su apoyo moral, económico, profesional y técnico, tanto de la comunidad ortodoxa como de las autoridades gubernamentales y municipales.

Todo eso me hace recordar cómo la labor de sus padres estaba relacionada con toda una realidad que ellos compartían con todos sus hermanos en las demás parroquias de nuestra Iglesia en Argentina, especialmente la participación de los delegados de Reconquista en todos los Congresos Arquidiocesanos realizados en su época.

Es cierto que el templo es vivo por su propia comunidad. Damos gracias a Dios que ustedes eligieron homenajear a sus padres retribuyéndoles, con esta refacción, todo el amor a Dios y a la Iglesia que ellos tuvieron. No dudo que estos recuerdos fomentan hoy en sus corazones el mismo amor y la misma dedicación y fe que han heredado de ellos y que ahora cultivan en sus vidas.

Enhorabuena eligieron esta exclamación del Profeta David para la bendición del Templo: "¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de tus alas" (Sal 36:7). Ruego, junto a todo nuestro clero y nuestras comunidades en Argentina, que puedan siempre encontrar en este Templo el refugio, la bendición y el amparo que el Señor otorga a sus hijos.

¡Que el Señor los bendiga a todos y multiplique los frutos de caridad y de fe para la gloria de nuestro Señor y de sus hermanos!

Vayan todas nuestras felicitaciones a nuestros hermanos en Reconquista!

Hoy festejamos el día del Padre

Saludamos a todos los padres de nuestra comunidad, a los sacerdotes de nuestra Iglesia

quienes ejercitan día a día la función de ser padres espirituales, y a Monseñor Siluan, nuestro Padre y Pastor. Muchas felicidades.

Oración por el día del padre

"Bendito seas, Señor nuestro Dios, buen dispensador de la vida, que, al principio, creaste al hombre a Tu imagen y semejanza y lo hiciste rey de la creación, y que, por el misterio del matrimonio, uniste inefablemente al hombre y la mujer, y bendijiste el fruto de sus entrañas, dándonos a nosotros la maravilla de ver la luz de este mundo, de conocerte a Tí, y de honrar a nuestros padres, así como lo has indicado por Tu profeta Moisés: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados en la tierra que el Señor tu Dios te da" (Éx 20:12).

Llegando a esta hora, Te pedimos: haz brotar en nuestro corazón el debido agradecimiento hacia ellos, afirma nuestra voluntad en su obediencia, y asegura nuestros pasos en servirlos en cuanto necesiten. Y así como ellos nos han criado y se sacrificaron por nosotros, dales a cambio, Señor, progresar en la vida, en la fe y en la comprensión espiritual; permíteles que Te adoren en todo tiempo, para vivir según Tu voluntad, y que habiéndote servido en esta vida, brillen un día como astros en el cielo, en Tí, Señor, nuestro, a quien es debida toda gloria, poder, honor y adoración, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén".

Las Epístolas de la semana	
Lunes 22:	Romanos 9:18-33 Santo Mártir Eusebio
Martes 23:	Romanos 10:11-21, 11:1-2 Santa Mártir Agripina
Miércoles 24:	Romanos 13:11-14, 14:1-4 San Juan Bautista
Jueves 25:	Romanos 11:13-24 Santa Febronia de Nisibis
Viernes 26:	Romanos 11:25-36 San David de Tesalónica
Sábado 27:	Romanos 6:11-17 San Sansón de Constantinopla
Domingo 28:	Romanos 6:18-23 Santos Juan y Ciro



La Voz del Señor

Año XIV - Nro 25 - 21 de junio de 2015

Tercer Domingo de Pentecostés

Lema del año: "Edificar el Templo de Dios en nosotros y en nuestros hermanos"

¿Providencia divina o humana?

"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura"

Homilía de Monseñor Siluan

Arzobispo de Buenos Aires y toda Argentina

La lectura de este pasaje del evangelio nos llama la atención particularmente por su actualidad. Describiendo la naturaleza de nuestras preocupaciones cotidianas, el Señor marca una línea entre nuestra providencia y la providencia de Dios, y señala la pobreza del hombre por su actitud de confianza en su providencia más que en la providencia de Dios.

Efectivamente, el diagnóstico del Señor se aplica a nosotros hoy. Vivimos en un círculo cerrado de consumo, de preocupaciones y de necesidades ficticias, con una tendencia como nunca mayor, que consiste en mejorar supuestamente el nivel de vida, como si la vida en la tierra fuera la finalidad de nuestra existencia.

Es cierto que el hombre es gerente de la creación según el mandamiento de Dios en el paraíso a Adán y a Eva: "Tomó pues, el Señor Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase" (Gen 2:15). La intención divina es dar al hombre la facultad del manejo de su vida y de la creación, cuyo reflejo son las varias disciplinas actuales: la economía, la educación, la salud, las finanzas, etc. Sin embargo, el hombre convirtió la intención

divina por su manera de manejar su vida, y, desde la dimensión de una persona capaz de conversar con Dios, se redujo en una caricatura bajo la tiranía de las necesidades, de las preocupaciones y del placer. En consecuencia, el hombre se esclavizó al paradigma socio-económico. La creación, como medio de levantar al hombre hacia su Creador, se transformó en una prisión dura, y la vida terrenal se transformó en una lucha contra la muerte.

En efecto, la providencia humana que se encuentra fuera de Dios hace lo posible para alejar el instante de la muerte, y genera las distintas preocupaciones que tenemos por temor a la muerte. Al contrario, la providencia divina piensa al hombre no contra la muerte corporal, sino en esa perspectiva. Por lo tanto, ella prepara el encuentro del hombre con Dios. Así, hay dos maneras de pensar la línea divisoria, o sea la muerte, que separa las dos providencias. La primera forma de ver la línea es como una terminal en sí misma, mientras que la segunda manera de verlo es como si fuera un pasaje. Por eso, el Señor quería guiar la providencia humana hacia su finalidad como pasaje a otra dimensión, acordándonos de su providencia hacia la naturaleza vegetal y animal. ¡Cuanto más sería pues su providencia hacia nosotros! No olvidemos que, para cumplir su providencia, Él se encarnó para mostrarnos el camino con su ejemplo, sus palabras y sus obras.

Es significativo mencionar el relato de lo que pasó hace dos siglos con los navegantes de un navío ruso cuando visitaron a San Herman (+1837) en una isla de Alaska. Después de haber dado la bienvenida a todos, San Herman les preguntó sobre lo que quería cada uno en su vida. Unos querían casarse o realizar estudios, otros tener un negocio o un navío propio, otros tener hijos, etc. Cuando terminó el turno de todos, San Herman les preguntó nuevamente: "¿Acaso esos deseos que tienen no se pueden juntar en uno solo?". Contestarle era difícil para ellos porque no

podieron juntar la variedad de sus deseos en uno solo. Entonces San Herman tomó la palabra: “¿No es cierto que Dios nos ama y nos da todo lo necesario para nuestra vida? Eso es fácil de contestarlo por una mirada hacia la creación. Si eso es el caso, entonces si amamos a Dios, el nos dará lo que necesitamos”. San Herman concluyó con una frase muy famosa: “Amemos pues a Dios cada día, cada hora y cada minuto”. Desde entonces, empezó a explicarles desde el Evangelio cómo eso se puede vivir en la realidad.

La respuesta de San Herman dio un vuelco a las prioridades humanas e indicó precisamente en qué dirección debemos dirigir nuestro esfuerzo para que nuestra providencia humana se armonice con la providencia divina. Es un consejo que coincidió perfectamente con la conclusión del Señor al final del pasaje del Evangelio: “Buscad primero el Reino y su justicia y todo eso se os dará por añadidura”.

Que Dios ilumine nuestra inteligencia en la búsqueda de su reino y su justicia. Amén.

Carta a los Romanos (5:1-10)

Hermanos, Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por Él hemos alcanzado, mediante la fe, la Gracia en la que estamos afianzados, y por Él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros

cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por Su Sangre, con mayor razón seremos librados por Él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por Su Vida.

Santo Evangelio según San Mateo (6:22-33)

Dijo el Señor: “La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!... Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero. Por eso les digo: No anden preocupados por su vida, qué comerán, ni por su cuerpo, con qué se vestirán. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? Por lo demás, ¿quién de ustedes puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparse? Observen los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero Yo les digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con ustedes, hombres de poca fe? No anden, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?, que por todas estas cosas se afanan los gentiles: ya sabe su Padre celestial que tienen necesidad de todo eso. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura”.

¿A quién conmemoramos hoy?

Al Santo Mártir Julián de Tarso

El Santo Mártir Julián de Tarso nació en la

provincia de Cilicia en Asia Menor. Era hijo de un senador pagano, pero su madre era cristiana. Tras la muerte de su marido, la madre de San Julián se trasladó a Tarso, donde su hijo fue bautizado y se crió en la piedad cristiana. Cuando Julián llegó a los dieciocho años de edad, comenzó una gran persecución contra los cristianos bajo las órdenes del emperador Diocleciano (284-305). Entre los detenidos se encontraba San Julián. Lo llevaron ante el gobernador Marciano para el juicio, y durante mucho tiempo lo instaron a renunciar a Cristo. Ni las torturas ni las amenazas, ni las promesas de regalos y honores pudieron convencer al joven piadoso de ofrecer un sacrificio pagano y negar a Cristo.

Durante todo un año se llevó al mártir por las ciudades de Cilicia, en todas partes era sometido a interrogatorios y torturas, después de lo cual lo echaron en la cárcel. La madre de San Julián siguió a su hijo y oró para que el Señor lo fortaleciera. En la ciudad de Aegea, ella suplicó al gobernador que le permitiera visitar la prisión, aparentemente para persuadir a su hijo de ofrecer sacrificios a los ídolos. Pasó tres días en la cárcel con San Julián, exhortándole a ser fuerte hasta el final.

San Julián fue traído de nuevo ante el gobernador. Pensando que la madre había persuadido a su hijo a someterse al decreto imperial, el gobernador comenzó a alabar su buena prudencia. Pero de repente ella audazmente confesó a Jesucristo, y sin temor alguno y con valentía denunció el politeísmo. El entonces gobernador dio órdenes para cortar sus pies, ya que ella había acompañado a su hijo desde Tarso. Ataron al Mártir Julián en un saco, lleno de arena y serpientes venenosas, y lo arrojó en el mar. El cuerpo de la víctima fue llevado por las olas a las costas de Alejandría, y con reverencia fue sepultado por una piadosa cristiana. La muerte del mártir ocurrió aproximadamente en el año 305. Posteriormente sus restos fueron traslada-

dos a Antioquía. San Juan Crisóstomo honra al santo mártir Julián con un encomio.

Agenda de Monseñor Siluan

Reconquista: Bendición de la obra de refacción del templo San Jorge

El pasado viernes 5 de junio, tuvo lugar la bendición de la obra de refacción del Templo San Jorge en la ciudad de Reconquista (Santa Fe), realizada por el Rev. Padre Alejandro Saba, junto a la comunidad ortodoxa de dicha ciudad, contando con la presencia de distintas autoridades religiosas y municipales, además de los miembros de la Sociedad Sirio-Libanesa de Reconquista que supervisaron la obra de refacción.

Debido a las condiciones meteorológicas en Buenos Aires, lamentablemente Monseñor Siluan no pudo tomar el vuelo y viajar a Reconquista para presidir las actividades previstas durante ese fin de semana: la bendición del templo, la entrevista con los medios, la divina liturgia, la oración por el descanso en paz de los difuntos de la comunidad en el cementerio y la cena homenaje. Pero envió una carta de felicitación a toda la comunidad que queremos compartir a continuación:

Queridos en nuestro Señor,

Escribo esta carta con la pena de no haber podido llegar a Reconquista para acompañarlos en las actividades que realizan esta semana en torno a la refacción del Templo San Jorge: la ceremonia de bendición del Templo, la Divina Liturgia, la oración por el descanso en paz de sus padres y abuelos, y la cena homenaje.

Comparto a distancia con ustedes la alegría que viven hoy al abrir al culto el templo refaccionado, gracias al trabajo abnegado suyo, tanto personal como institucional, destacando la labor de la Sociedad Sirio Libanesa de Reconquista en la conducción de la obra y el acompañamiento del Rev. Padre Alejandro Saba.

Sin lugar a dudas, todos, con su labor, honraron la memoria de sus padres y abuelos, quienes pusieron el hombro para construir este templo en honor del Gran